

Parir en pandemia: construcciones de sentido sobre los partos. Relatos de personas gestantes

Agatha Glombovsky
agatha.glom@gmail.com
Doctoranda en Comunicación Social

Julián Tróccoli
juli.troccoli@gmail.com
Doctorande en Ciencias Sociales

MESA 39 - El nacimiento de la clínica. Ciencias sociales y salud

Introducción

Este trabajo de investigación tiene como finalidad indagar acerca del entramado discursivo durante el parto bajo el contexto de la pandemia por la COVID-19. Se aborda este tema desde una perspectiva comunicacional por lo que se comprende a los discursos sociales como la instancia por medio de la cual las significaciones sociales se materializan y son comprendidas en tanto prácticas sociales.

Desde que la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia de la COVID-19, el confinamiento total en Argentina nos enfrentó a un escenario inédito en el que fue necesario reconfigurar todos los aspectos de la vida cotidiana, en especial dentro de los espacios de salud.

Sin embargo, aún bajo estas circunstancias desfavorables las mujeres y personas gestantes tuvieron que realizar sus partos en instituciones de la salud, en donde no sólo se presenta el virus a diario sino también nuevos protocolos y formas de ejercer la atención médica al momento de parir.

Dicho esto, resulta interesante, y necesario, interrogar sobre las construcciones de sentido sobre esos partos dentro de este contexto particular para poder reflexionar sobre las prácticas médicas y a la incidencia del saber médico hegemónico en las mismas.

En ese sentido, se propone analizar las relaciones de poder entre el personal médico y personas por parir, posicionamientos de género, la descripción y análisis del campo discursivo médico hegemónico, niveles de acceso a la salud y a la información sobre el tema, entre otros.

En el trabajo de investigación, se analizará sobre las construcciones sociales en torno a los partos realizados durante los primeros meses de la cuarentena. De esta manera, el estudio se centrará en personas gestantes que hayan transitado su parto durante los meses de marzo y diciembre del 2020.

Cómo nacemos: una cuestión de género y derechos humanos

En principio, es imprescindible hacer mención de que se aborda este trabajo de investigación desde una perspectiva comunicacional. Hablamos de construcciones de sentidos para

referirnos a las significaciones que simulan ser naturales pero que, en realidad, esconden luchas de sentidos. (Saintout, 2013).

Asimismo, el proyecto de investigación pretende inscribirse y recuperar la tradición del pensamiento crítico de los denominados actualmente “Estudios Feministas, Estudios de las Mujeres y Estudios de Género”, que desde los años sesenta han venido problematizando las modalidades de organización simbólica de la cultura bajo las estructuraciones patriarcales y heteronormativas, no sólo como problematizaciones regionales sino en el marco de discusiones transnacionales.

Existen en nuestro país dos legislaciones sobre la temática: La Ley de Parto Humanizado (Ley Nacional N° 25.929, 2004) y la Ley Nacional N° 26.485 (2009) de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. En estas leyes se exige respetar los derechos de las madres y sus tiempos durante el embarazo, parto y post parto. Asimismo, se reconoce a la violencia obstétrica como uno de los tipos de violencia contra las personas gestantes.

Hablamos de violencia obstétrica para referirnos a las violencias ejercidas por el sistema de salud hacia las mujeres durante el parto comprendiéndola como producto de un entramado multifactorial en donde confluyen la violencia institucional y la violencia de género. Entendemos que se trata de un tipo de violencia de género ya que presenta prácticas violentas, excluyentes y discriminadoras a un sector de la sociedad que se mantiene como históricamente inferior a la supremacía del hombre blanco heterosexual. A su vez, la definimos como violencia institucional ya que se trata de prácticas dentro de organismos e instituciones de salud, efectuadas por profesionales dentro de las mismas.

Se aborda la conceptualización de la violencia obstétrica y su vinculación con la legislación pertinente. Se destaca la importancia de abordar el tema desde una perspectiva comunicacional y de género para cuestionar los discursos hegemónicos y las opresiones a las que se someten a las personas gestantes.

Se introduce el concepto de violencia obstétrica, que surgió en Venezuela en 2006 y se diferencia de los conceptos anglosajones de maltrato y abuso en la atención (Medina, 2009; Herrera Vacaflor, 2016; Sadler, 2016). Se destaca la importancia de abordar las dimensiones estructurales de la violencia y cuestionar la ideología y praxis de la ginecología y obstetricia hegemónicas.

Se menciona el movimiento transnacional por la humanización del embarazo, parto y nacimiento, que impulsó la revisión de la práctica médica desde una perspectiva de derechos humanos (Brigidi, 2019; Quattrocchi y Magnone, 2020). Se identifica la violencia obstétrica como una forma de violencia de género y violencia institucional, ejercida por el sistema de salud y perpetuada por un sistema patriarcal (Medina, 2010).

Vamos a mencionar la línea de Roberto Castro (2014), Castro y Erviti (2015) quienes, desde una mirada sociológica, analizan la configuración del campo médico obstétrico y del habitus médico autoritario, basado en lógicas jerárquicas heteropatriarcales.

Es preciso señalar que, tal como refiere Oliden (2019), la violencia obstétrica entendida desde una perspectiva de derechos humanos y derechos sexuales y reproductivos no presenta fronteras ya que se trata de una epidemia global.

Se trata de una problemática que afecta a las mujeres y personas gestantes previa al coronavirus a la cuarentena y a la pandemia (Canevari, 2011; Castrillo, 2019) pero que este

escenario tan particular profundizó su gravedad, tal como sucedió con otras violencias y desigualdades de género (Vasconcelos, 2020).

Es importante destacar que este trabajo se abordará a partir de los estudios de Michel Foucault en torno al Saber Médico y a la relación con el poder, comprendido no desde la fuerza cohesiva o fijo sino de la circulación del mismo. Se comprende el proyecto de investigación desde dicha conceptualización de poder, ya que se entiende al saber médico como un saber legitimado a partir de luchas de significaciones y relaciones de poder (Foucault, 1995). A su vez, es necesario mencionar las definiciones de Menéndez sobre el Modelo Médico Hegemónico para describir las diferentes características que presenta el mismo (Menéndez, 1988).

De esta forma, preguntarse por las construcciones sociales de los partos en un contexto particular de pandemia nos permite analizar e indagar en torno al saber médico y los discursos que se entran en el mismo. El análisis de la atención obstétrica, entonces, implica el estudio de un entramado de relaciones de poder que incluye a mujeres y personas gestantes y profesionales de salud (Castrillo, 2019).

Herramientas para el abordaje de la temática

Es relevante destacar que la investigación se enfoca en el análisis de construcciones de sentido, lo cual requiere que el abordaje metodológico corresponda con los objetivos establecidos. De este modo, la investigación se desarrolla desde un nivel situacional, considerando a las personas en relación con el contexto histórico y material específico, tanto en sus dimensiones individuales como colectivas, y como agentes libres en la asignación y construcción de significados para reinscribirse dentro de las instituciones sociales.

El análisis cualitativo se adopta como punto de partida, ya que estas construcciones se reflejan a través de los relatos de las mujeres y personas gestantes. Como mencionan Jensen y Jankowski, el análisis cualitativo se basa en "el lenguaje humano cuando este expresa los conceptos de la experiencia cotidiana en la medida que aquellos tienen que ver algo con un contexto específico" (Jensen y Jankowski, 1993, p. 44). De esta manera, se pretende estudiar a los objetos y personas en las situaciones contextuales en las que se encuentran. En este sentido, es crucial considerar la reflexividad del lenguaje, entendida como la relación entre las descripciones y afirmaciones de los sujetos y sus realidades. Esto implica que las afirmaciones sobre el mundo no solo informan sobre él, sino que también lo constituyen, haciendo de la descripción de una situación un proceso de construcción. Como menciona Rosana Guber, "es tarea del investigador aprehender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad para aprehender sus métodos de investigación" (2001, Guber, p. 39).

Se ha definido como técnica de investigación la realización de entrevistas en profundidad a las mujeres y personas gestantes que conforman el objeto de estudio de esta investigación. Marradi, Archenti y Piovani afirman que "en las ciencias sociales la entrevista se refiere a una forma especial de encuentro: una conversación a la que se recurre con el fin de recolectar determinado tipo de información en el marco de la investigación" (2010, Marradi, Archenti y Piovani, p. 189). El propósito de la entrevista en la investigación social es, mediante la recogida de un conjunto de saberes privados, contribuir a "la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo" (AA.VV., 2009, p. 194). Las entrevistas cualitativas están dirigidas a "la comprensión de las perspectivas que tienen

los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras" (AA.VV., 2009, pp. 194-195) en relación De esta forma, se realizaron entrevistas con tres personas que vivieron sus partos durante el año 2020, específicamente durante los primeros meses de la cuarentena decretada por el gobierno argentino a partir del 20 de marzo del mismo año. La elección por ese periodo en particular no es azarosa, sino que responde a una decisión de investigación: interesa relevar y analizar el entramado discursivo de personas gestantes que dieron a luz durante un periodo sin vacunas disponibles, con menos evidencia sobre la enfermedad y con un cumplimiento más estricto de medidas sanitarias. Por otro lado, es importante mencionar que hubo una dificultad considerable para encontrar personas gestantes dispuestas a contar sus vivencias de partos. Un aspecto común entre las entrevistadas es que todas ya, o recientemente han informado exhaustivamente sobre partos y/o violencia obstétrica. Esto significa que son personas con un profundo conocimiento sobre la temática y un interés particular en la misma, ya sea porque han vivido situaciones de violencia durante sus partos o porque han tenido contacto con organizaciones que promueven el parto respetado y les han brindado información detallada al respecto.

La elección de esta temporalidad no es azarosa sino que responde a una decisión de investigación que prioriza la comprensión del entramado discursivo de aquellas personas gestantes que dieron a luz en un período sin disponibilidad de vacunas, con mayor desconocimiento acerca de la enfermedad, y donde las medidas sanitarias se cumplieron con mayor grado de rigurosidad. Asimismo, no es casualidad que las personas que han decidido participar en las entrevistas sobre sus partos estén informadas sobre la temática.

Para la realización de este estudio, las personas entrevistadas fueron seleccionadas principalmente entre conocidas. Esta decisión se tomó considerando la dificultad de convocar a mujeres a hablar durante una hora y media sobre sus experiencias de parto, especialmente cuando se abordaron situaciones de violencia obstétrica. Específicamente, las entrevistadas Victoria Z. y Victoria J son conocidas y colegas.

A Jazmín, sin embargo, su contacto fue proporcionado por una de las organizaciones que promueven el parto respetado en la ciudad. Elegí contactar a esta organización con la expectativa de encontrar personas predispuestas a hablar con una desconocida sobre sus partos y que, probablemente, hayan tenido una buena experiencia.

Las tres entrevistas fueron realizadas en diferentes cafés de la ciudad, ya que las tres entrevistadas estaban inmersas en sus rutinas diarias de trabajo, familia y otras actividades. Por lo tanto, fue necesario acomodarse a sus horarios y localizaciones. Además, la elección del lugar fue pensada para que fuera un espacio más neutral que mi propia casa y que les resultara conveniente para continuar con sus actividades posteriores.

Parir en pandemia: tres relatos de personas gestantes

La primera entrevistada fue Victoria Z. Gracias a una conocida pudimos contactar con ella, y aceptó participar de inmediato. En cuanto a su parto, lo describe como un hito ya significativo en general para las organizaciones de parto respetado, ya que tuvo lugar en la primera semana de que el gobierno dispuso la cuarentena durante la pandemia. Dado que fue su hija adolescente quien participó del parto y recibió a su hermana Charo, fue una experiencia que ha salido en algunos portales de noticias.

Victoria, de 37 años, es comunicadora y actualmente trabaja en el área de prensa de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Durante la pandemia, sin embargo, su

situación laboral era incierta, lo que le generó dudas sobre continuar con su embarazo ya que tenía una hija adolescente, nacida cuando era muy joven, y refiere que le preocupaba por cómo afectaría la llegada de un nuevo integrante.

En el relato de Victoria Z se cuenta una experiencia de violencia obstétrica sufrida en su primer parto a los 19 años, una vivencia que la dejó muy marcada y que pudo registrar como tal después de muchos años. A partir de las formaciones sobre violencia obstétrica y parto respetado, una vez que quedó embarazada de su segunda hija, Victoria Z rápidamente contactó a ProNani, una organización platense dedicada a los partos desde una perspectiva de derechos humanos. Convencida de no tener que volver a pasar por situaciones de violencia, eligió el Instituto Del Diagnóstico, un hospital con una pileta para parto en agua, y también recibió asistencia de esta organización.

Cuando el presidente Alberto Fernández dispuso la cuarentena, Victoria se encontró inundada de mensajes de pésame y sugerencias de retrasar su parto, como si fuera posible, producto de una gran desinformación sobre las posibilidades de contagio y a cómo afectaría su parto. Entonces, a partir de lo sufrido, tenía la convicción de que no sería capaz de parir naturalmente y que de todos modos llegaría a una cesárea. En su relato enfatiza que la paralizaba el sentimiento de no poder enfrentar un parto natural.

Al tener su parto una semana después del inicio del confinamiento, el nacimiento de su hija estuvo caracterizado por la falta de protocolos y la improvisación en las instituciones médicas, lo que generó una gran incertidumbre. "Todavía no había protocolos claros, ni a nivel institucional... no había algo específico. En ese contexto, estar pensando en tener que ir a una institución médica era un montón", explicó. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, Victoria buscó intencionalmente un parto respetado, motivada por su experiencia previa con su primera hija, Mora. "Mi parto respetado no fue casual, sino que fue muy buscado. Yo quería una experiencia distinta a la que había vivido", afirmó.

La segunda entrevistada es Jazmín, una mujer de 34 años, maestra jardinera y madre de un hijo y una hija. A diferencia de Victoria, Jazmín no estaba familiarizada previamente con los conceptos de violencia obstétrica o parto respetado. Por casualidad, eligió la misma organización que Victoria Z, pero no por una perspectiva de derechos humanos sino porque quería parir en el agua y así llegó a ProNani.

Jazmín tuvo a su primer hijo Octavio en agosto del 2020 también en el Instituto del Diagnóstico de La Plata. A pesar de las circunstancias sanitarias, refiere que su embarazo fue una experiencia muy positiva para ella. "Lo planifiqué para poder tener más licencia por maternidad en el jardín y luego vino la pandemia", comentó y agregó: "Yo quería estar embarazada, me enteré y fue felicidad plena. Parece una pavada, pero quería lucir mi panza. Para mí, mi mejor versión fue estar embarazada. Pero no pude lucirla, porque a mitad de marzo fue el confinamiento".

Una vez que el gobierno dispuso la cuarentena como medida para evitar la propagación del virus, Jazmín relata que se arrepintió de su propia planificación. "Decía 'por qué busqué ahora' o 'ay si hubiera esperado'. Hubiese sido un año más y todo hubiese cambiado.", expresó.

Jazmín indica que la idea de dar a luz en el agua le había atraído desde que escuchó la experiencia de un amigo de su tío. "Siempre de chica quise parir en mi casa, después obvio

que hay miedo de lo que pudiera pasar, entonces quería que se acercara lo mayor que se pueda", agregó.

A diferencia de Victoria Z, no tenía conocimiento del concepto de violencia obstétrica hasta años después de su parto. Mientras Victoria Z aprendió sobre la violencia obstétrica a través de su propia experiencia traumática durante su primer parto, Jazmín se aproximó al tema de manera distinta. Con respecto a los controles de la pandemia, Jazmín reflexionó sobre la situación diciendo: "La realidad es que nunca controlaron nada. Y después ir al hospital era ir al foco. No teníamos miedo, pero sí éramos muy estrictos con los cuidados."

La tercera y última entrevistada es Victoria J, de 35 años, quien dio a luz a su hija Rafaela en abril de 2020 en el hospital público La Ribera. Victoria también es licenciada en Comunicación Social, título que obtuvo en 2022 con una tesis sobre violencia obstétrica, basada en su propia experiencia.

Ella describe su experiencia durante el parto como un momento que la marcó profundamente: "Yo fui víctima, ahora estoy tratando de sobrevivir. Pero no me olvido de que alguien me lo hizo por un descuido y que los siete primeros meses de mi hija podrían haber sido completamente diferentes y fueran un infierno para mí." Según Victoria J, "cuando sos víctima, alguien ejerce una violencia hacia vos y te deja algo roto. Entonces yo te puedo decir que soy víctima y cuando fui víctima, fue horrible porque decía 'cómo puede ser que me hicieron todo esto, cómo me pasó a mí'."

Con respecto a la ginecóloga que la atendió, Victoria J afirmó con firmeza: "Realmente fui víctima de una doctora que no me cuidó". Explicó que experimentó "violencia gineco-obstétrica, neonatal, mala praxis y abandono de persona total", detallando cómo la negligencia médica resultó en graves complicaciones que la dejaron incapacitada durante meses después de dar a luz. "Estuve siete meses sin poder caminar por un descuido total de la que fue mi doctora", lamentó Victoria J.

El parto relatado por Victoria J es duro, difícil de escuchar y aún más difícil de retratar. Según sus palabras, "Yo a la historia la voy a contar todas las veces que sea necesaria, yo siempre voy a hacer un canal abierto. Siempre que mi historia pueda ayudar en algo, la voy a contar. Pero esto también es como una violación. Yo no disfruto de contarte esto."

En relación a estas tres experiencias es preciso señalar algunas reflexiones. En primer lugar, dos de tres entrevistadas registran haber pasado por una situación de violencia obstétrica en sus primeros embarazos. Durante las entrevistas con Victoria Z y Victoria J, ambas compartieron experiencias de violencia durante los partos de sus primeras hijas, lo que las llevó a involucrarse activamente en la temática y convertirse en defensoras de los derechos humanos al momento de parir.

Victoria Z relató cómo su primer parto, cuando tuvo a su hija Mora a una temprana edad, estuvo marcado por la falta de información y la naturalización de procedimientos invasivos. Explicó: "A mí, particularmente lo que pasó, fue que, primero que a Mora la tuve siendo muy joven y que, en ese contexto, en el 2006, había un montón de cosas naturalizadas." Su experiencia incluyó la inducción con diversas técnicas invasivas como "desprendimiento de membranas, suero con oxitocinas sintéticas y presión en el abdomen, procedimientos a los que fue sometida sin estar completamente informada".

En contraste, el segundo parto de Victoria Z fue una experiencia completamente diferente debido a un mayor conocimiento de la temática y a que decidió buscar un parto respetado. Comentó: "Yo con 33 años la tuve a Charo y con mi pareja tenía otra relación y tuve un trabajo de parto larguísimo, y no me sentí avergonzada ni intimidada, porque había un montón de cosas re claras, re habladas."

Victoria J, por su parte, relata que le sorprendió su propia experiencia debido a que era una persona formada en el tema y conocía el concepto de violencia obstétrica antes de experimentarlo en carne propia. Ella menciona: "Yo ya había hecho un trabajo sobre violencia obstétrica. Sobre la base de por qué las mujeres no parimos paradas. Fue una pregunta que dije '¿cómo puede ser?'. Y empecé a investigar y yo sabía un poco de violencia obstétrica. Entonces, cuando me pasó, yo no lo podía creer, porque pensaba 'soy una mujer re informada'."

A diferencia de las dos Victorias, como mencionamos anteriormente, la entrevistada Jazmín destaca que no conocía el término violencia obstétrica hasta años después de su embarazo, ya que decidió tener un parto respetado basado en su deseo de parir en el agua. Ella menciona: "Pensé que el concepto era que no se respetaran los tiempos; no llegar a una cesárea porque sí... de todo eso yo tenía información. No sabía que la otra cara era la violencia. No conocía a otras personas que conocieran lo que era el parto respetado. Yo investigué esto con amigas. Mis amigas o tuvieron hijos con cesárea o con partos de forma más común."

Por otro lado, tanto Victoria Z como Jazmín optaron por tener su parto a través de la organización de parto respetado ProNani, con la intención de asegurarse una experiencia positiva. Según relata Victoria Z, "fue un parto buscado". Jazmín, por su parte, define que "tenía claro lo que quería". "Con el grupo de ProNani vas rotando con distintos profesionales. Son tres obstetras y vos vas rotando. Vos parís con el obstetra y la partera de guardia. Entonces en tus consultas, cada vez vas con uno distinto.", explicó.

Es interesante destacar que ambas entrevistadas se refieren a ProNani como un excelente grupo humano que las acompañó con respeto durante sus partos. Ambas sostienen que el trato fue particular, con información clara y priorizando sus deseos en todo momento. A pesar de que Victoria Z conoció el mismo día del nacimiento a su obstetra y que anteriormente había sido acompañada virtualmente por otra refiere que son "dos personas con las que sigo hablando porque quedaron super marcadas, quedó como un vínculo."

Jazmín siempre mantuvo a su mismo obstetra y expresa: "Es otro vínculo el que formas y para mí eso es re importante. Alejo es como uno más de la familia. Genera ese vínculo y los pediatras también". Además, agrega que "es lo que yo busqué." Para ella, el acompañamiento fue "fundamental" y lo describe como "algo mágico y muy reconfortante". "Es re importante pasar de lo tradicional a un parto respetado, se puede. Es re posible", enfatiza.

Asimismo, cuenta que durante su segundo embarazo tuvo una mala experiencia en una guardia con una obstetra, donde fue maltratada y deslegitimada mientras escuchaba a otra mujer pariendo al lado. Según Jazmín, mientras consultaba, la otra mujer estaba en trabajo de parto, separada solo por una cortina: "Ni siquiera un biombo. La chica en trabajo de parto, gritando con la pareja, esperando a ser atendida por esta misma mujer o lo que fuese. Qué poca empatía, humanidad. O sea, horrible tener tu trabajo de parto en esas condiciones con gente al lado. Y yo me acordé de mi propio parto y decía 'wow, qué privilegio!'."

En contraposición, Victoria J había investigado inicialmente con una de estas organizaciones de parto respetado llamada "entre pares", pero en ese momento le pedían 200.000 pesos para obtener la asistencia y su situación económica no era muy estable, por lo que optó por ir a la clínica de su obra social. Esto señala un problema interesante para abordar la temática, donde lo que se supone que debería ser un derecho basado en legislación nacional termina siendo un privilegio, en las propias palabras de Jazmín, accesible solo para aquellos que pueden pagarlo.

Por otra parte, resulta interesante visibilizar que tanto Victoria Z como Jazmín tenían un miedo muy marcado a que su parto terminara en cesárea. Es decir, además de las dificultades del contexto, los contagios y el miedo propio de la situación, ambas deseaban que su parto se desarrollara de manera "natural" y no tener que someterse a una intervención quirúrgica.

En el caso de Victoria Z, el temor a que su parto terminara en una cesárea era una preocupación constante que la acompañaba durante todo el proceso. Ella menciona: "Voy a terminar en una cesárea porque no voy a poder parir", una frase que se repetía continuamente en su mente, evocando su primera experiencia y reforzando su creencia de que "no sería capaz de tener un parto natural".

En ese sentido, Victoria Z relata un momento en el que sintió que su mente estaba bloqueada debido a este miedo y que gracias a que su obstetra le comunicó que Charo ya estaba en el canal de parto, eliminando cualquier posibilidad de cesárea, pudo relajarse. Tal como lo cuenta Victoria: "Y ahí se me destraba la cabeza y dije '¿entonces yo voy a parir?'. Y la médica me dijo 'sí, estás pariendo' y ahí pensé 'yo puedo'".

Jazmín, por su parte, también menciona que su gran miedo era "ir a cesárea". Describe un sentimiento similar al de Victoria Z, donde estaba segura de que no iba a poder y que durante el parto la partera y el obstetra le decían "sí, podés", "ya viene", pero ella pensaba que le estaban mintiendo. "Pensaba que faltaba un montón y ahí me hicieron tocar la cabecita para que me diera cuenta de que faltaba poquito", recuerda.

En relación con la cesárea que sufrió, Victoria J expresa un dolor persistente y una transformación permanente de su cuerpo. Ella comenta: "Mi cuerpo nunca más volvió a ser el mismo después de eso. Yo te puedo asegurar que la cesárea la sentí de por vida. Yo bailo y la siento, subo la escalera y la siento, estoy durmiendo a la noche y la siento. Es horrible."

Victoria J sabía que iba a tener una cesárea, ya que su médica le había asegurado que no había otra opción debido a la posición en la que estaba su hija, Rafaela, sentada. Victoria J sostiene que "eso es una de las cosas que más me duelen" ya que pudo investigar y se enteró de que "existen partos naturales de podálica, que es totalmente posible". A mí me dijo que se iba a morir, que la iba a ahorcar. Y yo le dije 'listo, cortame toda', contó.

Victoria J subraya la gravedad de la violencia obstétrica como una forma de "violencia de género, sexual, psicológica y corporal" que tiene consecuencias "profundas y duraderas". Ella enfatiza en "nos rompe para siempre, que no tiene vuelta atrás". Es interesante observar cómo el disciplinamiento se manifiesta en este relato, donde la médica tomó decisiones sobre el parto sin consultar a Victoria J y sin brindarle información.

Este relato se relaciona estrechamente con lo que cuenta Victoria Z respecto a su primer parto, donde la decisión del médico llevó a una serie de intervenciones sin su consentimiento informado: "A mí me indujeron de varias maneras: una con el desprendimiento de

membranas; otra con suero con oxitocinas sintéticas; otra fue hacerme fuerza en la panza." Victoria Z también describe cómo fue asustada por su médico para que no se opusiera a las intervenciones, resultando en "una cesárea seguida de una hora y pico dejada en un pasillo". Esta secuencia la llevó a tener un mayor control en su segundo embarazo y parto: "Lo que me había pasado me hizo agarrar una locura de 'yo no quiero que nadie toque este embarazo nunca más'." Esta decisión deviene de evitar cualquier forma de intervención no deseada, de volver a pasar por una situación de violencia y garantizar que su experiencia la tuviera a ella como protagonista.

Victoria Z eligió ProNani por recomendación de una conocida que había tenido una experiencia positiva con ellos por lo que se contactó con ellos bajo premisa de: "No es la moda de dar a luz en casa". Al contactar con ProNani, lo primero que le advirtieron es que no se oponían a hacer cesáreas en caso de ser necesaria. Le explicaron: "Lo mencionamos porque algunas personas creen que no realizamos cesáreas. Sin embargo, si identificamos una situación médica que lo requiera, procedemos con la cesárea".

Es interesante en este punto preguntarse sobre el miedo a "terminar en cesárea", como lo relatan, que describen tanto Victoria Z y Jazmín, comprendiendo que este desenlace significaría que no fue un parto natural o que ellas no pudieron parir de manera natural. A pesar de que la organización es muy clara al indicar que realizarán cesáreas si es necesario, el temor de que su propia experiencia concluya de esa manera es un aspecto importante a explorar.

Con respecto al momento del parto, Victoria Z destaca la importancia de contar con un espacio cómodo y la posibilidad de utilizar la piletta para aliviar los dolores de las contracciones. Victoria Z explica que "una clave de la ley es la libertad del movimiento, a nivel físico, hace que una pueda gestionar el dolor de otra manera y encontrar la respuesta física a una situación que te está incomodando". Esto contrasta fuertemente con el entorno hospitalario tradicional, donde "si estás acostada, estás limitadísima".

En cuanto a la experiencia de parto de Jazmín, menciona que la sensación de estar "más allá del bien y del mal" le dejó sin noción de lo que ocurría a su alrededor y del tiempo. Recuerda claramente estar en la piletta, "entrando y saliendo", pero sintiéndose incómoda al no tener de dónde agarrarse para manejar las contracciones y el proceso de pujar.

Ella explica: "Estuve un poco con la pelota y me ayudó un montón el banquito de parto". Y cuenta: "Hacía fuerza con la parte de arriba para soportar la contracción", por lo que la asistencia del obstetra y la ginecóloga se convirtió en "fundamental" en todo el proceso.

Uno de los aspectos más interesantes que se resaltan en las experiencias de Victoria Z y Jazmín es la elección de sus acompañantes durante el parto. Además del equipo de ProNani y los profesionales de salud correspondientes, pudieron estar en el proceso con las personas seleccionadas.

En el caso de Victoria Z, apenas comenzó con el proceso de construir un "parto respetado" surgió la idea de que su hija adolescente la acompañara. Victoria Z recuerda las palabras de su hija: "Mora, mi hija, me dijo 'que nadie sueñe que yo me voy a quedar en casa cuando nace. No me puedo imaginar estar en casa y que me vayan diciendo si nació o no. Yo voy a estar con vos'".

Cuando Victoria Z compartió su deseo con ProNani, la organización aceptó bajo ciertas condiciones. Le explicaron que era crucial que cualquier persona presente "no afectara

negativamente” el proceso. “Que esté segura y que sepa que, si no te hace sentir cómoda, se tendrá que ir”, expresaron y enfatizaron que “no deja de ser el desenlace de una relación sexual”.

En ese sentido, Mora, la hija de Victoria Z, tuvo la oportunidad de presenciar el parto, con ambas abuelas esperando fuera de la sala en caso de ser necesario. Además, estuvo acompañada por el padre de Charo, quien desempeñó un papel clave en su relajación durante el proceso. Como Victoria Z menciona: "Nos quedamos nosotros tres. Andrés y Mora jugaron a las cartas todo el día. Yo estaba en la mía. Estuvimos con música puesta. Me gusta el piano, así que tengo una carpetita de música de piano. Y después música que nos gustaba: Don Lunfardo, Pez, varias cosas que ya habíamos armado. Y a partir de ahí, como el respeto de la intimidad, hace que también la relajación sea tal que las cosas se van dando."

Finalmente, Mora desempeñó un papel muy importante en el proceso, permaneciendo hasta el final y convirtiéndose en la primera persona en recibir a su hermana Charo. Según Victoria Z, “no estaba charlado, fue del momento”. “Mora la agarró, la sacó y me la dio a mí”, recuerda Victoria Z y agrega que segundos después “empezó a llorar, le había agarrado un ataque de llanto. Le salieron todos los nervios."

En cuanto al parto de Jazmín, ella también pudo elegir quiénes la acompañarían durante su experiencia en el agua. Optó por el padre de su hijo y su madre, quien es profesora de yoga y practica reiki, recursos que Jazmín consideraba valiosos para el momento. ProNani, de manera similar a la respuesta que dio a Victoria Z, le advirtió sobre “la intensidad emocional que podría implicar para una madre ver a su hija en ese estado”. “Me aseguraron que, si mi madre no podía ayudar de la manera esperada, me lo harían saber", recordó.

Jazmín describe ese acompañamiento como vital y necesario para transitarlo, donde sabía que “se entregaba” completamente a la situación y al momento. Según sus palabras: "No veía caras, solo sombras y escuchaba voces que hablaban y reconocía de quién era cada uno. Y me acuerdo de sentir manos que me agarraban. Después, una vez que nació, ya estaba re lúcida." Además, se ríe al recordar que su pareja aseguró que no se metería en la pileta con ella durante ambos partos, pero terminó haciéndolo, convirtiéndose en un trabajo colectivo. Ella relata cómo su pareja recibió a Octavio y luego lo colocaron en su pecho. "Al momento de terminar de parir dije que tendría otro. Fue una explosión de risa porque acababa de decir que no podía más", sostuvo.

Resulta fundamental enfatizar la importancia de respetar los deseos de las personas gestantes, especialmente en lo que respecta a la elección de quienes las acompañen durante ese proceso tan íntimo. Los relatos de Victoria Z y Jazmín destacan un cuidado y respeto que corresponden con las legislaciones y la perspectiva de derechos humanos mencionadas anteriormente.

En ese sentido, la experiencia de Victoria J muestra otra faceta de los partos, especialmente durante la pandemia. En su relato, se le prohibió entrar con el padre de su hijo a la cesárea para "evitar el contagio", según le informaron en el hospital. Como ella misma describe: "Yo entré con mi plan de parto y mi ginecóloga me dijo 'bueno, no'. Y ahí todo se puso blanco y negro. La mina no era la misma. Le cambió la personalidad".

Además de la decisión de no permitirle entrar al quirófano con su pareja para recibir a su hija, Victoria J fue obligada a colocarse un barbijo y a sentarse en una silla de ruedas. Tal como describe: "Yo temblaba. Temblaba como una hoja porque la escena cambió de color. Cuando

ella me mostró su cara de que todo lo que me había dicho que no lo iba a cumplir y el 'bueno, dale, me tengo que ir'. Y yo estaba temblando mucho. Me dijo 'no te muevas tanto porque te puedo dejar sin caminar'.

Este relato evidencia un claro caso de violencia obstétrica, ejercida por la institución al no respetar las leyes pertinentes y por el equipo de profesionales que la asistieron durante el parto al no reconocerla como protagonista, maltratarla, silenciarla y tomar decisiones por ella. Victoria J recuerda que la ataron de manos para evitar que continuara moviéndose, sintiendo que "la crucificaron".

Por otro lado, Victoria J recuerda vívidamente su experiencia en el quirófano, comparándola con "estar en la morgue". "Sentía una indefensión abrumadora. El quirófano, las luces", relata con notable emoción. Añade que "no sabía si iba a salir de ahí". A raíz de la anestesia, comenzó a pedir agua y a reclamar "autonomía" sobre sí misma, pero "la ignoraron" y aumentaron la dosis de sedante.

Luego de eso, Victoria J no recuerda más que estar en el quirófano, escuchando a los médicos hablar de temas triviales mientras ella no podía hablar ni protestar, y se despertó ocho horas después. Como ella misma lo describe: "Yo la conocí ocho horas después a Rafaela. Entonces cuando me desperté tenía una nena al lado, yo no pude hacer el ritual de decir 'yo saqué a esta criatura de adentro mío'. Yo la miraba a Rafaela y decía '¿será mía? ¿Me la habrán cambiado? ¿Yo lo hice?'".

Detalla ese momento rememorando la desconexión que tenía sobre su cuerpo y sobre su hija. Ella expresa: "Yo siempre sé dónde está mi hija. En el único momento donde no sé qué pasó con mi hija fue en el momento en que nació. Porque me la sacaron de mí, la bañaron, la pesaron, la vacunaron, la aspiraron. Me la arrebataron"

Victoria J describe esta situación como "un abuso" y relata que después de la cesárea le quedó un sentimiento de repulsión. Explica que cuando su madre y otras personas vinieron a conocer a la niña, ella no quería que la tocaran: "Me daba asco que me toquen". "En 2020 me pasó una cosa que podría haberle pasado a una persona que parió en la ex ESMA en dictadura. Que te aten, que te droguen, que te maltraten. Es una locura", subrayó.

Es necesario recordar que ya existían prácticas violentas previas a la pandemia pero que este relato demuestra que se utilizó esta situación epidemiológica para no respetar los derechos de las personas gestantes. Podemos identificar que existía una falencia en el respeto de las leyes promulgadas sobre la temática pero que la llegada de la COVID-19 permitió una jerarquización del saber médico hegemónico sobre otros.

Si bien este trabajo se enfoca en analizar el momento del parto, en el caso de Victoria J, su experiencia negativa no se limitó a ese momento, ya que estuvo incapacitada para caminar durante 7 meses. Un mes después del nacimiento de su hija, regresó al hospital debido a una intensa dolencia y fue sometida a una segunda intervención por la misma médica.

Tal como lo relata ella, en la guardia le dijeron: "Si ella te hizo esto, que ella te lo arregle". Fue entonces cuando Victoria J pudo enfrentarse por primera vez a su ginecóloga: "Le dije 'yo te necesitaba'. Ella respondió 'bueno, pero yo también tengo hijos, tengo una vida'. Le contesté 'pero ni siquiera me viste después'. Y cerró con la reflexión: 'parece que tu vida no vale nada'".

En este punto, resulta interesante señalar que Victoria J no reconoció su experiencia como violencia hasta que fue atendida por otra médica: "Ella me avaló. Dijo 'fue terrible todo lo

que te pasó'. Además, tenía a mi mamá que decía que ella había pasado lo mismo, mi suegra que me hacía la vida imposible, Diego que no entendía nada... Y una vez que alguien me dijo 'che, sí, esto fue terrible'. Fue entonces cuando cayó sobre mí una montaña de información y fue devastador."

Esto ejemplifica claramente cómo el poder no es estático, sino que circula y establece discursos incluso en sectores sociales que son oprimidos y violentados por él mismo. Victoria J presenta un discurso contundente en el que reconoce la violencia obstétrica y las agresiones que sufrió en el hospital con su ginecóloga. Sin embargo, pudo validar sus emociones a partir de otra profesional de la salud que respaldó lo que ella sentía.

Asimismo, este relato destaca las dificultades que enfrentaron las personas gestantes que dieron a luz durante la pandemia donde sus experiencias se vieron influenciadas por la ausencia de protocolos claros, el temor al contagio, la falta de información sobre el virus y su propagación, entre otras. Aunque los relatos de Victoria Z y Jazmín reflejan otra perspectiva donde se respetaron sus deseos y tiempos, no dejan de estar marcados por el contexto sanitario.

Victoria Z describe esa situación como "incertidumbre total". Ella se refiere a ese contexto como "un doble parto" ya que "el miedo al parto para mí es el miedo a lo desconocido. Entonces es un momento de incertidumbre total, no sabes cuanto vas a sufrir. Y la pandemia era un poco esa sensación, no sabías nada, ni cuánto podías sufrir."

Además asegura que al haber nacido Charo una semana después del inicio del confinamiento, todavía no estaban claros los protocolos por lo que los partos mantenían cierta normalidad y define que "una semana después hubiera sido diferente". Por último, indica que haber tenido esta experiencia con tanto respeto en ese contexto se sintió como "ganarle al coronavirus".

Jazmín, por su lado, menciona que su miedo en ese contexto radicaba en que su madre no pudiera acompañarla en su parto pero que se quedó tranquila cuando le dijeron que sí. Con respecto a los protocolos recuerda que entraron al hospital con barbijo pero que en su sala pudieron sacárselo. Y sostiene que "todos los que estábamos en la habitación pensamos: 'che, si no nos contagiamos acá, no nos contagiamos más'. Estábamos todos sin barbijo, en una habitación".

Del mismo modo, la entrevistada celebra que debido a la situación sanitaria pudieron tener una habitación privada en el hospital pero recuerda que en la llegada a su casa sintieron que "estaba cargada de virus".

En este contexto, resulta crucial enfatizar que las tres entrevistadas señalan la falta de controles durante el confinamiento y durante la última etapa del embarazo. Si bien Victoria Z dio a luz una semana después del inicio de la cuarentena, experimentó sus últimas ecografías en soledad, ya que no permitieron la presencia del padre de Charo. Jazmín también notó diferencias en el trato entre ProNani y otros profesionales de la salud y no tuvo tantos controles como en su segundo embarazo. Por su parte, Victoria J relató cómo su médica cancelaba directamente sus consultas, dejándola sentir muy sola durante todo ese proceso.

En este punto es importante destacar las diferencias en las experiencias entre las entrevistadas al momento de describir sus procesos. Tanto Victoria Z como Jazmín pudieron acceder económicamente a parir en el agua y ser acompañadas por una organización de parto respetado. Victoria Z expresa que experimentó una satisfacción profunda al conocer a su bebé y sentirse "realizada como persona", mencionando: "Es tanta la satisfacción de la alegría del

momento de conocer a tu bebé y, por otro lado, el sentimiento de realización mía como persona. Pensar 'pude yo, no me tocaron'".

En ese sentido, Jazmín cuenta que “estaba extasiada”, describiéndolo como “lo más lindo del mundo” y compartiendo: “Me pasó que le tenía mucho miedo a lo que era el parto y ya en el postparto me sentí más segura. Le tenía miedo a no darme cuenta, a no poder”. “Ahora ya no uso más la frase ‘es como un parto’ porque es lo más hermoso del mundo”, admitió.

Por otro lado, define que habiendo tenido esta experiencia no comprende cómo hay personas que eligen otras opciones. “No entiendo como hay gente que tiene sus partos de otra manera”, determinó.

En contraste, el relato crudo de Victoria J identifica ese momento como el peor de su vida y sostiene que “hasta el día de hoy me sigo reponiendo”. Con notable emoción, asegura: “Yo solamente lo comparo con una violación y con un secuestro. Siempre digo lo mismo porque es con lo único con lo que lo puedo comparar”.

A pesar de la experiencia tan difícil que atravesó, Victoria J destaca que en los momentos en que no podía caminar encontró apoyo en otros grupos de mujeres que pasaron por experiencias similares. “La militancia me ayudó a sanar”, dijo, mencionando a la Red de Casas de Partos, que propone establecer que los nacimientos se realicen en instituciones de salud con profesionales, pero fuera de los hospitales donde hay enfermedades. “Imaginate que si en pandemia hubiera habido casas de partos... qué bueno hubiese sido parir separado de todo eso, de toda esa enfermedad, a las personas gestantes y a los bebés. O sea, hay que separar porque el embarazo no es estar enfermo”, señala Victoria J.

Reflexiones finales

Este trabajo se propuso indagar sobre las construcciones de sentido sobre partos realizados en la primera parte de la pandemia, 2020, para poder reflexionar sobre las prácticas médicas y la incidencia del saber médico hegemónico en las mismas. Es necesario recordar que ya existían prácticas violentas previas a la pandemia pero que esta situación epidemiológica agravó los derechos vulnerados de las personas parturientas. Previo al contexto de pandemia existía ya una falencia en el respeto de las leyes promulgadas sobre la temática denunciada a través de numerosas organizaciones de mujeres y feminismos.

Estas tres experiencias son un punto de partida inicial para comenzar a indagar sobre el entramado discursivo que tuvieron las personas gestantes que parieron durante la pandemia, especialmente en el primer año comprendiendo que se trató de un momento con mayor desinformación, más controles y medidas más estrictas para evitar la propagación del virus. En primer lugar, podemos identificar que todas las entrevistadas subrayaron la relevancia del apoyo emocional y profesional durante el parto, en donde se respetaron sus deseos y los tiempos necesarios.

El conocimiento sobre el concepto de violencia obstétrica fue otro punto común en donde tanto Victoria J como Victoria Z reconocieron el término a partir de malas experiencias en sus primeros partos. Jazmín, por su parte, no conoció el concepto hasta tiempo después, ya que llegó al parto respetado a partir de su deseo de parir en el agua. Es un aspecto a tener en cuenta que dos de tres entrevistadas hayan pasado por situaciones de violencia obstétrica. Si bien podemos definir que hay dos experiencias que tuvieron una perspectiva de derechos humanos y respeto, el miedo a contagiarse, el miedo a no poder tener el parto deseado y la

modificación de sus planes fueron un aspecto importante que caracterizó su momento de parto.

El relato de Victoria J, sin embargo, nos muestra la cara más extrema y cruel donde el contexto sanitario fue utilizado como excusa para ejercer violencia obstétrica y dejar de respetar las legislaciones establecidas para preservar los deseos de las personas gestantes y que sean ellas quienes protagonicen sus partos. Además, deja en evidencia las secuelas que pueden tener este tipo de experiencias en las personas gestantes, teniendo en cuenta que Victoria J lo comparó con un "abuso o un secuestro".

De esta manera, es importante destacar que, a pesar de los extremos controles que caracterizan a la atención obstétrica desde la perspectiva del modelo médico hegemónico, bajo este contexto de pandemia y aislamiento primó la desinformación, la falta de comunicación hacia las personas gestantes y la falta de monitoreo durante el embarazo, parto y postparto.

Todas las entrevistadas refieren haber tenido pocos controles una vez que comenzó el confinamiento y, cuando tuvieron algunas ecografías, las instituciones de salud les prohibieron el ingreso de sus compañeros teniendo que pasar por esas secuencias en soledad. En el caso de Victoria J fue aún más duro ya que tampoco se lo permitieron en su cesárea. Debemos identificar que Victoria Z y Jazmín eligieron la misma organización, ProNani, para ser acompañadas en sus partos y que refieren haber tenido una maravillosa experiencia con ellas. Asimismo, cuentan seguir manteniendo vínculos con los profesionales que les tocó y en el caso de Jazmín decidió tener su segundo parto también con ellos.

Otro aspecto para destacar es cómo ambas entrevistadas que buscaron un parto respetado con esta organización indican que su peor miedo era "terminar en cesárea", como una muestra de que sus cuerpos no podían lograr un parto natural y entendiendo como un fracaso. Ambas también sostienen que se sintieron realizadas una vez que pudieron concluir con sus partos en el agua. Es relevante mencionar la romantización que devienen de estos relatos con respecto a la maternidad y a "sentirse realizada" a partir de tener un parto "natural".

Finalmente, es interesante mencionar cómo el acceso a un parto respetado parece responder necesariamente a cierta situación económica ya que tanto Victoria Z como Jazmín pudieron por lugares que promueven la atención centrada en la mujer, como ProNani e Instituto del Diagnóstico de La Plata.

En contraposición, Victoria J dio a luz en un hospital público con graves deficiencias en la atención donde sufrió violencia obstétrica ya que no pudo acceder a ese tipo de organizaciones. No es casualidad mencionar que el Hospital donde parieron Victoria Z y Jazmín se trata de uno de índole privada mientras que el hospital donde parió Victoria J es público. Las leyes existentes en nuestro país funcionan para que las mujeres y personas gestantes puedan transitar el embarazo, el parto y el postparto desde una perspectiva del deseo y del respeto de sus cuerpos y sus tiempos.

Que no se cumplan devienen de una concepción del discurso médico hegemónico que implica un ejercicio de poder y que genera prácticas violentas hacia quienes son los protagonistas de estos procesos. La pandemia, el aislamiento, la cuarentena: se trató de un contexto inédito en donde todas las personas tuvieron que reordenar sus prácticas diarias y donde la salud comprendida desde una perspectiva biologicista tomó protagonismo. Sin embargo, es un

escenario imprescindible para cuestionar lógicas naturalizadas y discursos legitimados con respecto a la atención obstétrica.

Desde las ciencias sociales no podemos pasar por alto este momento para señalar las violencias, para visibilizar la circulación del poder, para exigir nuevos espacios de demandas estatales.

Referencias

Argentina (2004). Ley n° 25929/04. Ley de Derechos de Padres e Hijos Durante el Proceso de Nacimiento.

Argentina (2009). Ley n° 26485/09. Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales.

Camacaro Cuevas, M. (2009). Patologizando lo natural, naturalizando lo patológico, improntas de la praxis obstétrica. *Revista venezolana de estudios de la mujer*. Disponible en: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000100011

Canevari Bledel, C. (2011). *Cuerpos enajenados: experiencias de mujeres en una maternidad pública*. Barco Edita

Castrillo, B. (2019). *Hacer partos y parir: hacia una sociología de la atención médica de embarazos y partos*. [Tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/78629>

Castrillo, B. (2020). La pandemia no es excusa: parir en tiempos de derechos humanos. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, (20).

Castro, R. (2014). Génesis y práctica del habitus médico autoritario en México. En *Revista Mexicana de Sociología*, 76(2), 167-197. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032014000200001

Castro, R., & Erviti, J. (2015). *Sociología de la práctica médica autoritaria. Violencia obstétrica, anticoncepción inducida y derechos reproductivos*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Espinoza Reyes, E. (2022). *La pirámide de la violencia obstétrica: dimensiones culturales y estructurales*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Foucault, M. (1963). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Presses Universitaires de France.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma.

Illich, I. (1975). *Némesis Médica. La expropiación de la salud*. Editorial Barral.

Jensen, K. B., & Jankowski, N. W. (1993). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Bosch Casa Editorial.

Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. (2018). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Siglo XXI.

Medina, G. (2010). *Violencia obstétrica. Grupo de información en reproducción elegida*.

Menéndez, E. L. (1988). *Modelo Médico Hegemónico y Atención Primaria*. Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud, Buenos Aires.

- Montero, C., & Leída, C. (2017). El parto y el nacimiento en la modernidad. Una visión con perspectiva de género desde la enfermería obstétrica. *Comunidad y Salud*, 15(1), 42-52. Disponible en: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-32932017000100006
- Oliden, A. (2019). Violencia obstétrica: una epidemia global. *Mirades a la violència obstètrica* (pp. 9-34). Pol·len Edicions.
- Olza, I. (2020). Sanar el trauma del parto en tiempos de pandemia. Disponible en: <https://iboneolza.org/2020/05/14/sanar-el-trauma-del-parto-en-tiempos-de-pandemia/>
- Organización Mundial de la Salud (1985). Recomendaciones de la OMS sobre el nacimiento. Declaración de Fortaleza 1985: Tecnología apropiada para el parto. *Lancet*, 2, 436-437.
- Quattrocchi, P. C., & Magnone, N. C. (2020). Violencia Obstétrica en América Latina: conceptualización, experiencias, medición y estrategias. EDUNLa Cooperativa
- Sadler, M. (2004). Así me nacieron a mi hija. Aportes antropológicos para el análisis de la atención biomédica del parto. En M. Sadler, M. E. Acuña, y A. Obach (Eds.). *Nacer, Educar, Sanar; Miradas desde la Antropología del Género* (pp. 15-66). Colección Género, Cultura y Sociedad.
- Schwartz, P. (2010). Construcción de la maternidad en el encuentro de la institución médico ginecológica con mujeres de clase media de la ciudad de Buenos Aires. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, n° 6. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/191171>
- Vacaflor, C. H. (2016). Violencia obstétrica: un nuevo marco para identificar los desafíos de la salud materna en Argentina. *Reproductive Health Matters*.